

Precios de suscripción.
(Adelantado).

En Mahon.— 8 reales al mes.
Fuera de la Isla.— 24 rs. trimestre.

El Menorquin.

Precio de los anuncios.
(Adelantado.)

Los suscritores, 25 mils. línea.— Los no suscritores doble.— Las repeticiones mitad.

Periódico literario, científico é industrial.— Se publica todos los días excepto los lunes y siguientes á festivos.

Año III.

Mahon, juéves. 30 de enero de 1868.

Núm. 336

Director y Editor responsable: Bernardo Fábregues y Sintés.

Administración y Redacción: calle del Norte, 1.— Horas de oficina para anuncios, de 9 á 1 de la mañana.

ADVERTENCIA IMPORTANTE.

Desde mañana quedará suspendida la publicación del *Menorquin*.

Esta redacción queda reconocida á las constantes muestras de deferencia de que ha sido objeto durante los catorce meses de prueba que ha durado esta publicación, y se congratula de haber sido algo útil á la isla de Menorca, de la que ha sido uno de sus mas firmes y decididos apoyos.

¡Ojalá la publicación, cualquiera que sea, que venga á llenar el notable vacío que dejamos, traiga tan nobles y desinteresadas miras! ¡Ojalá halle menos espinoso el camino que acabamos de atravesar con la fé y el entusiasmo de la juventud!

CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE

El Menorquin.

CARTAS PARISIENSES.

Dios los cria y ellos se juntan.

Prevengo á mis lectores que esta carta debe leerse con guantes y al aire libre.

Si no les fuere posible cumplir la última condición, rieguen la pieza en que la lean con un poco de cloruro de carbono y echen en el brasero un par de pastillas del serrallo ó en su defecto un buen terrón de azúcar.

En cuanto á las lectoras que no hayan cumplido treinta años, que aun no hayan tenido el profundo pesar de arrancarse... la primera cana, les prohibo absolutamente que fijen sus púdicos ojos en estas líneas. Aquellas que por su desgracia hayan entrado en Montanhe, en ese triste país que solo produce jamones y embuchados, pueden seguir la lectura siempre que no separen de la nariz el pomo de sales inglesas y que tengan el mismo valor que tuvo hace algunos meses el czar Alejandro, al recorrer duran-

te ocho horas en una barca empujada por seis albañaleros las principales vias subterráneas de París.

Hechas estas salvedades para tranquilidad de mi conciencia, suelto la pluma, empuño la escoba y pecho al fango!

Catalina Schumacher tenia 15 años y era hermosa como un ángel.

Segun Mr. Leon Duval, su abogado defensor en el escandaloso pleito que acaban de fallar los tribunales, su padre, un pobre cochero del barrio de Montronge, la arrojó brutalmente de casa y nunca quiso volver á recibirla.

Pero, segun Mr. Emilio Salle, defensor de los esposos Schumacher, Catalina abandonó de motu proprio la estrechez del hogar paterno para lanzarse en el ancho camino de la prostitucion.

Sea como quiera, lo cierto es que Catalina abdicó á la edad indicada el hermoso nombre de *muger* para convertirse en *mercancia*, salvando de un solo brinco la distancia que mediaba entre el duro pescante del cupé de su padre y los mullidos cojines del tilburi de la *cocotte*.

Apesar de los pocos años, una simple ojeada le bastó para comprender las contras y las ventajas de su triste oficio, y con una firmeza de voluntad, rara en las mugeres de su especie, marchó derecha á su objeto, esquivando las unas y aprovechando las otras con admirable tacto.

La estadística nos enseña que los millares de cortesanias que en todos sentidos recorren el lodo parisiense concluyen de la siguiente manera:—de ciento, 33 mueren en el hospital y sus cadáveres sirven para abastecer las mesas del anfiteatro; 9 perecen ahogadas en el Sena; 14 terminan su vida arrojando con un escobon el fango de las mismas calles que antes barrian con la cola de sus crujientes vestidos; 18 dejan el *beudoir* de los cuartos principales por el ventanillo de la portería, y cambian el abanico por el plumero y el sedoso cordon con bellotas de oro que ajusta al talle los pliegues de la bata de cachemira por el áspero cordel de la puerta; 11 entran de acomodadoras en los teatros para imponer al paciente público

la contribucion y el martirio *del banquillo*; 7 ingresan en el gremio de envenenadoras autorizadas por la ley (vulgo *pupileras*), adquiriendo un *hótel garni* con los ahorros de la juventud; 4 vuelven al redil de la honradez por el camino del matrimonio; 2 agogan en agua bendita el recuerdo de sus delices y entierran sus marchitos encantos entre las tapias de un convento; y por último, una llega á millonaria y compra un título de marquesa con el fruto de veinte años de ignominia.

Catalina Schumacher ignoraba estos por menores, pero dotada de un raro talento mercantil, se propuso desde un principio ser la *una* del cuadro precedente.

—«Si hay muchas que naufragan en el peligroso mar de la galanteria—se dijo la hija del cochero de Montronge—es porque no saben esplotar el inagotable tesoro de la necedad masculina; porque se entretienen en echar el anzuelo á miserables gubios; porque, no atendiendo mas que al presente y sin cuidarse del porvenir, se dejan deslumbrar por la perspectiva de una cena, mas ó menos baltasariaua, en los gabinetes del *Café Inglés*. Yo no me dejaré seducir por tan mezquino ofrecimiento. Lastraré solidamente mi barquilla, por cuenta del armador, antes de hacerme á la vela y, ó pierdo el nombre que tengo, ó redondearé el millon y echaré el ancla en un marquesado.»

Catalina se colocó en la cabeza la viscera circulatoria para no encallar en ningun arrecife amoroso, puso el cebo de sus atractivos en la almadraza de su coqueteria, empuñó con mano firme el tridente de su ambicion y, dirigiendo la proa á todos los golfos de la infamia, consagró veinte años de su vida á la pesca de *atuns-lorados*, especie no clasificada por Buffon ni por Cuvier, pero que abunda muchísimo en el revuelto oceano parisiense.

La pesca fué maravillosa!

Los salones de la cortesana, en los cuales se hallaban reunidos todos los alicientes que puede ofrecer el vicio á los disipadores de profesion, parecian un ómnibus en dia de lluvia. Siempre estaban *completos*!

Pollos de la cria de enero pertenecientes á las primeras familias, príncipes, duques,

marqueses, condes, vizcondes, banqueros, todos los aficionados al canto de la Sirena, a la espuma del Clicot y a las emociones del *Jais, quenel*, iban allí diariamente a fumar un cigarro y a mecer su inutilidad en una otomana de cuna.

Y con esa admirable armonía, propia del carácter francés, los titulares de ayer fraternizaban con los titulares de hoy y estos con los candidatos de mañana, sin que la mas leve sombra de celos turbara nunca la inalterable paz de aquel profano recinto.

La señorita La Bruyère (nombre de guerra que adoptó Catalina el día en que ahogó el pudor en la primera copa de champagne, a fin de no ofender el olfato de su aristocrática clientela con el olorillo de chacina germanica que exhala el de Schumacher) la señorita La Bruyère nunca había estado en Moron; ni tenía la mas remota noticia de su famoso gallo.

Esto, no obstante, sus rosadas uñas supieron convertir en fiel trasunto de aquel proverbial animalito a los numerosos imbéciles que, aguijados por el demonio de la vanidad, aspiraron al efímero placer de contarla durante quince días entre sus muebles de lujo. Conociendo al dedillo el corazón humano y sabiendo que es mucho mas facil estampar una firma en un girón de papel que desprenderse de mil luisas de oro, La Bruyère, vendía sus favores a crédito, recibiendo de manos del comprador un pagaré en regla que un agente de negocios (en París hay agentes de negocios para todos los traficos) se encargaba de cobrar judicial, ó extrajudicialmente, en la época del vencimiento.

Tan excelentes resultados le dió este sistema, que al llegar a los siete lustros vió cumplida la primera parte de su programa.

Catalina tenía, despues de haber gastado quince mil duros anuales, por término medio un millón de francos en títulos y en efectivo y 324,959 en alhajas, ropas, muebles, vinos, caballos y carruajes.

Faltábale la segunda parte, el título de marquesa. Pero no tardó en encontrarle.

—Entienden Vdes. la aspersion de cloruro de carbono y echen un nuevo terron de azúcar en el brasero.

Santiago Maria Armando, conde de Guerry, de Beauregard, Monbreuil y marqués de Orvault es un personaje antradito en años, tan antradito, que su fé de bautismo data de 1783 y su primera barba de 1803.

La historia de Santiago es un pozo que no podrían agotar en tres noches consecutivas todos los carros tabulares de la compañía Richier unidos a las del celeberrimo Sabatini.

A pesar de su elevada alcurnia (Monbreuil desciende de la mas antigua nobleza becoana y vaudicana), a pesar de su cuádruple escudo, Santiago Maria ha sido, en su

larga peregrinacion por este valle de miserias, la antitesis del armiño.

Segun los naturalistas, este animal se muere de pesadumbre en cuanto nota una mancha en su blanco pelaje: nuestro ilustre conde se hubiera muerto de dolor el día en que no hubiese añadido una nueva mancha a su conciencia, el día en que no se hubiese revolcado en el fango de alguna infamia.

Como hay hechos que traspasan los límites de la desvergüenza permitida a una persona decente, por mas que esa persona tenga en sus armas cuatro grifos y seis leones rampantes, voy a ceder la palabra por un momento a Mr. Salle, para que no se me acuse de exageracion, transcribiendo aqui lo que este comedido jurisculto espuso en plena audiencia.

«La familia del marqués dijo pagó con usura su deuda a la Revolucion: veintidos de sus miembros murieron valerosamente en los cadalsos revolucionarios. Pero vino el imperio, y el marqués de Monbreuil (Santiago) entró en la milicia, llegó en pocos años a comandante y obtuvo la cruz de la Legion de honor.

«En 1814, el día en que los aliados entraron en París, un apuesto ginete que formaba parte del brillante cortejo de invasores atraía hacia su persona todas las miradas: era el marqués de Monbreuil! Había amarrado su cruz de la Legion de honor a la cola de su caballo y la arrastraba por el lodo entre los aplausos del populacho. Pocos días despues, se le veía en la plaza Vendôme distribuyendo monedas de a cinco francos a la canalla y dirigiendo por si mismo la operacion de echar una cuerda al cuello de la estatua del emperador!

«Algunas semanas mas tarde, obtuvo una firma en blanco de Mr. de Talleyrand y recibió cierta misteriosa orden sobre cuyo carácter se discutió mucho en aquella época. La reina de Westphalia, muger del rey Gerónimo, salía entonces para el destierro (*); al atravesar la angusta proscripita el bosque de Fontainebleau, aparece Monbreuil a la cabeza de unos cuantos ginetes, se apodera de sus equipajes y la despoja de sus diamantes (que valían 5 millones) y de un saquillo con 48,000 francos en oro. Como esta no era evidentemente la mision que le habían encomendado, fué traducido ante los tribunales y condenado a cinco años de prision y a 500 francos de multa.»

—Sigue una larga lista de fechorias de menor calibre que le valieron otra condena de cinco años de cárcel y diez de sumision a la vigilancia de la policia.

—¿Donde se conocieron el octogenario Monbreuil y la pescadora La Bruyère?

(*) La mision que alude Mr. Salle fué la de asesinarla.

Se ignora; pero desde luego puede asegurarse que no fué en ningun sermón de cuaresma.

Santiago y Catalina se encontraron y conocieron que habían nacido el uno para el otro, que eran dos medias naranjas... podridas y destinadas a formar una sola.

—¿Quién se declaró a quién?

—¿A cuál de los dos se le ocurrió primero la idea de unirse en lazo indisoluble?

—Supongamos, por respeto al bello sexo, que fué al marqués.

—Catalina, —diria— si mi amor no se engaña en la cuenta, debes haber echado a pi- que, un año con otro, una docena de adoradores.

—Por ahí, por ahí.

—¿A 50,000 fr. por barba, grande con chico?

—Proximamente.

—Oh muger adorable! Y vamos, ¿a cuánto ascenderán tus economías? ¿a quinientos mil?

—Un poquito mas.

—¿A setecientos mil?

—Otro poquito mas.

—¿A novecientos mil?

—Arribita!

—Oh muger sublime! ¿has llegado al millón?

—Sin lo que le cuelga.

—¿Y qué le cuelga, hija mia?

—Mi ajuar, mis alhajas y unos cuantos pagarés en cartera.

—Oh muger fenomenal!... Catalina, bajo la nieve de mis canas hay un Vesubio:

—De veras?

—Como lo oyes! ¿Y sabes quién le ha encendido?

—Lo sospecho.

—Pues bien, mi hoja de servicios; aunque no tiene el canto dorado, no es menos brillante que la tuya; ¿quieres que las encuadernemos en un solo volumen? Tú tienes dinero y pagarés a cobrar; yo tengo deudas y pergaminos que para maldita la cosa me sirven: ¿que adorne tu lecho de cortesana con las diez y seis cuarteles de los Guerry, de los Beauregard, de los Monbreuil y de los Orvault y que unza a tu carro de triunfo todos los grifos, los unicornios y los leones de mi familia? En una palabra, ¿quieres ser marquesa?

La respuesta de La Bruyère se adivina facilmente: —vió en la venerable calva del ilustre marqués el retrato de la ocasion, y se apresuró a cojerca (y a cojerle) por el único pelo que le quedaba.

Santiago Maria y Catalina Schumacher se casaron en 1866.

Ella, a los 36 años de edad y a los 21 de prostituta.

El, a los 82 de sinvergüenza.

Monbreuil procedió a poner en órden los

asuntos de su esposa; al efecto, despidió al hombre de negocios, se encargó de la cobranza de los consabidos pagarés y llevó su... como diría yo? su... heroísmo hasta el extremo de perseguir ante los tribunales á cierto vizconde cuya firma figuraba al pie de algunos de ellos!!...

Un par de escobazos y concluyo, porque, francamente, empiezo á sentir náuseas.

Las anteriores bellezas han salido á relucir por una demanda de pension alimenticia entablada contra la fluyente marquesa de Orvault por su papá el cochero.

Un hermanito de la marquesa acaba de ser condenado, por falsario y por tentativa de asesinato sobre su propia hermana, á la cual atravesó hace seis meses un hombro y una mejilla de dos tiros de revolver, á veinte años de presidio.

Olvidaba decir á Vds. que el gobierno francés ha venido pagando hasta hace muy pocos dias al ilustre Monbreuil, no sabemos si por el mérito de la cruz, por el de la cuerda, ó por el del bosque, una pension anual de 2,500 francos.

Ultima peripecia: El Señor marqués de Monbreuil ha entablado una demanda en nulidad de matrimonio.

Tarde piache, señor marqués: Hay revol-

caduras que no se lavan ni en un plin de legia hirviendo. París, enero de 1868.

Federico de la Vega.

Crónica local.

NOTA de las cartas que se hallan detenidas en la Administracion de Correos de esta ciudad, por falta del correspondiente franqueo.

D. Jaime Llompart, Barcelona.

D. Jaime Sans, Rio-Janeiro.

D. Pedro Serra, Montevideo.

BOLETIN RELIGIOSO.

Santo de hoy.

Santa Martina virgen y mártir y San Lesmes abad.

CULTOS.

CORTE DE MARIA - Hoy se hace la visita á Ntra. Sra. del Rosario, en la iglesia parroquial de Santa Maria.

Santo de mañana.

San Pedro Nolasco, fundador.

ORDEN DE LA PLAZA

del 20 de Enero de 1867.

Servicio para el 30.

Gef. de dia: D. Nicomedes Ruiz Capilla, comandante del regimiento infanteria de América n.º 14. - Parada, hospital y provisiones, el mismo cuerpo. - P. I. del Sargento Mayor. - El Capitan primer Ayudante. - Rafael Lopez Sanchez.

Seccion Maritima.

Movimiento del puerto.

Salidos el 28.

PARA BARCELONA. Berg. esp. Joven Barceló, c. D. José Fonrodona.

PARA SEVILLA. Polaera Maria (a) Cometa, c. D. Juan Morey.

OBSERVACIONES METEOROLOGICAS.

Table with columns: Dias, Barometro a las 5 h. m., Termóm. centigrad. Max. Min., Higómetro a las 9 m., Pluviómetro en milim., Serenidad media, Viento a las 9 h. mañana, Dirección, Fuerza máxima en kilogramos.

= 34 =

para tranquilizarse; el orgullo no ha pervertido los bellos sentimientos de su corazon. No es de esas que abruman á los demás con la superioridad de su nacimiento y de sus riquezas: se habrá educado en la escuela de la desgracia. Tal vez sea como yo, la tataranieta de algunos príncipes destronados.

Llegado que hubieron á Bilbao, se alojaron á la fonda del Comercio, la mas suntuosa de la ciudad, y por consiguiente la mas cara. ¿Pero dónde habian de alojarse un conde y una duquesa? Salieron el otro dia á paseo, y Juan la dió el brazo. No hubiera cambiado su papel por el verdadero del rey de Sobrarbe. ¿Qué ufano se presentó en la calle! Acercáronse á un puesto, donde se vendian pájaros de América. Anatolia se enamoró de un guacamayo, cuyas plumas heridas por los rayos del sol, deslumbraban con su brillo. Juan se apresuró á ofrecerlo. «Yo iba a comprarlo, dijo ella. Una onza se desprendió de la bolsa bordada por Atanasia y Juan hizo llevar al momento el pájaro al cuarto de la duquesa. ¡Con qué sonrisa tan seductora agradeció el presente! como que le pareció al conde demasiado mezquino para tamaña recompensa.

Tres ó cuatro dias pasaron descansando en Bilbao, antes de dirigirse á Portugaleta á tomar los baños. La víspera de la partida necesitó Anatolia hacer compras, y salió con Juan cuyo delicado gusto queria consultar en la eleccion de sus adornos.

Entraron en casa de una modista francesa recién esta-

blecida que hacia pagar á buen precio las novedades de París, y la duquesa eligió dos sombreros, algunos encajes y otras frioleras por valor de 4000 reales: pero al ir á pagar se encontró sin bolsa. No tardó en aparecer la bordada por la prima de Calatayud y Anatolia, admitiéndola con una gracia inesplicable le dijo:

—Le hago á V. mi tesoro hasta fin del viage.

Que felicidad para él. La duquesa por un olvido acababa de establecer entre ámbos relaciones íntimas de familia que se sellaron aquel dia con la cuenta del fondista. La mitad del adelanto de los seis meses de pension se habia consumido, y al dia siguiente empezaba, por decirlo así, la introduccion de esta verdadera historia.

Prolongose algun tanto la permanencia en Portugaleta, donde la duquesa fiel á su propósito, gastaba de la bolsa de Juan con tanta franqueza como si fuese la suya. El descendiente de los soberanos de Aragon estaba loco de contento, porque á pesar de las muchas conquistas que hacia Anatolia, él era el preferido: mas de una vez correspondió á un apretón de manos, y mil estuvo decidido á aventurar una declaracion. Contentale, empero un inoportuno respeto, hasta que una noche encerrado en su cuarto, se resolvió á escribirle una carta, empleando en ella todo su talento y elocuencia.

La carta estaba concebida en estos términos:

SEÑORA DUQUESA:

Reconocido á vuestras bondades, no puedo aceptarlas por mas tiempo: son demasiado peligrosas para mi. El

BOLETIN DE ANUNCIOS.

LOTERIA NACIONAL.

Administración principal n.º 1462 en Mahon.

Hoy se cierra el despacho de billetes para el sorteo que se ha de celebrar el 31 del actual, cuyo prospecto es como sigue:

Constará de 40,000 billetes al precio de 10 escudos cada uno, distribuyéndose 280,000 escudos en 1,800 premios.

Mahon 30 de enero de 1868. — Domingo Orfila.

Sociedad de Socorros Mutuos y Monte-Pio de Mahon.

Relación de los ingresos y gastos de esta Sociedad ocurridos en el mes de la fecha.

	Escs.	mils.
Existencia del mes anterior.	1,539	458
INGRESOS.		
Por mensualidades atrasadas.	2	
Por la cuota mensual de 593 socios varones á 300 mils.	178	500
Por la cuota mensual de 437 id. mujeres á 200 mils.	87	400
Por un año de intereses al 4 p.º de 1,600 escudos.	64	000
Total.	1,871	358

	Escs.	m.
GASTOS.		
Por la asignación de tres recaudadores.	13	400
Socorros á enfermos.		
Por 13 d. de socorro al socio varon n.º 1185; 7 al id. 370; 5 al id. 133; 8 al id. 314; 14 al id. 180; 6 al id. 98; 3 al id. 388; 6 al id. 656; 31 al id. 1025; 31 á medio socorro al id. 471; 31 id. al id. 15; 31 id. al id. 295; 31 id. al id. 107; 31 id. al id. 270; 13 de socorro entero al id. mujer n.º 250; 4 al id. 1121; 14 al id. 695; 8 al id. 395; 13 al id. 662; 19 al id. 728; 26 al id. 919; 31 al id. 726; 31 al id. 1167; 31 al id. 170; 31 á medio socorro al id. 412; 31 id. al id. 215; 31 id. al id. 27; 31 id. al id. 1041, y 23 id. al id. 526.	179	400
Socorros á inválidos.		
Por 31 d. de socorro á los socios varones, n.º 191, 218, 204, 263, 335 y 80 y á los id. mujeres, n.º 227 y 360.	68	200
Existencia en Caja S. E. ú O.	1,610	358
Mahon 31 de diciembre de 1867. — El Tesorero, Juan Taltavull. — V.º B.º — El Contador, Lorenzo Seguí y Poly.		

La cuenta que precede ha sido aprobada en Junta de Gobierno celebrada hoy. — Mahon 22 de Enero de 1868. — El Director, Jaime Moncada. — El Secretario, Nicolás Fábregues.

MOVIMIENTO MENSUAL.

	Socios varones.	Id. mujeres.
Quedaron en fin de noviembre.	596	439
Ha regresado en diciembre.	1	
Han satisfecho mensualidades atrasadas.	4	1
Total.	601	440
BAJAS.		
Por fallecimiento.	1	
Por adeudar la mensualidad corriente.	5	3
Quedaron en 1.º de enero.	595	437

NOTA. Durante el mes que comprende la cuenta anterior además de 8 inválidos, han sido socorridos 29 socios, 18 de los cuales registrados con los núms. 471, 15, 295, 107, 270, 388, 656, 1025, 412, 215, 27, 1041, 662, 728, 919, 726, 1167, y 170 continuaban enfermos en fin del mismo. — Fábregues.

Por todo lo que va sin firma, El Director y Editor responsable, Bernardo Fábregues y Sintet.

TIPOGRAFIA DE FABREGUES HERMANOS, CALLE DEL NORTE, 1.

Brillo de vuestros ojos me ha fascinado. El aire que respiro me abrasa: perdonadme esta ardiente espresion. Estoy resuelto á huir; y como me atreveria despues de haber traspasado los limites del respeto á soportar vuestras miradas? Quien soy para merecer vuestro amor? Debo, lo conozco, espiar tanta audacia, privándome del consuelo de ver á la mujer mas hermosa que existe sobre la tierra. A Dios para siempre, Señora Duquesa, á Dios! El mas reconocido de vuestros esclavos. JUAN BELINCHON, Descendiente de los Reyes de Sobrarbe.

Juan envió temblando esta declaración á la duquesa que la leyó al despertar. Esperaba la respuesta con la mayor inquietud. Temió que fuera el silencio del desprecio y estaba casi arrepentido de su audacia, cuando le entregaron la contestación en una esquila en forma de papelote. La abrió y leyó estas concisas palabras: SEÑOR CONDE: Es usted un chuiquiyo, benga usted á herme Su cervidora ANATOLIA.

La ortografía de esta carta produjo á Juan una impresion desagradable; no era lo que se usaba en la Universidad de Zaragoza, pero se consoló diciendo: «Soy un necio; este debe ser el estilo de las Duquesas: de muchos reyes he oido contar que escribian muy mal, sin dejar por ello de ser reyes y hombres de talento.»

gó á la señora una carta que se apresuró á romper despues de leida; haciendo un gesto significativo. El coche tomó por la ronda, á buscar el camino de Búrgos y nuestros viageros llegaron al término de su viaje sin otros otros inconvenientes, que algunas bajas en los fondos de Juan, cuya generosidad solo era comparable á la seductora franqueza con que Anatolia admitia sus obsequios, cortos en verdad, pues á mas de la cena de Guadalajara, las gratificaciones y posadas del camino no pasaron de mil reales. Juan no pensaba en la disminucion de sus fondos al emprender una ruta diametralmente opuesta á la que se habia propuesto al salir de su casa, acontecimiento que se repite mil veces en la vida del hombre, pues solo se ocupaba de su hermosa compañera de viaje, con quien habló de literatura y bellas artes. La hermosa era entusiasta por Jorge Sand. De la literatura pasaron al teatro. Anatolia conocia todos los misterios de esta laberintica mansion, en terminos de serle familiares todas las particularidades. Juan aunque incapaz de elevarse á tanta altura, como no carecia de talento pudo salir airoso y sacar partido escuchando. Una cosa, sin embargo disgustaba á Juan; la intimidad que á veces reinaba entre la duquesa y su doncella ó dueña; la vieja de que hemos hablado, porque muchas veces, descendiendo de la dignidad de su alcurnia, solia decirle: «amiga mia!» — Será efecto de un buen natural, se decia Juan

33

33